

lios sean un obra definitiva no cabe considerarlos como una obra estática. Al contrario, las palabras y los hechos de Jesucristo siguen resonando e interpellando, iluminando y alentando a los hombres en su camino.

La tradición completa de los evangelios, por tanto, puede compararse a un gran río que recoge nuevos torrentes enriqueciendo la imagen de Jesús con la reflexión sobre su persona. «La visión cristológica profunda —afirma— alcanza su punto culminante en el Evangelio de Juan» (p. 458).

Así, pues, el relato evangélico en su doble versión constituye un caudaloso río cuatripartito que riega la tierra seca y calma la sed de la humanidad que languidece. Cita el pasaje de Jn 4, 14, donde el Señor promete el agua que saltará como una fuente hasta la vida eterna. Viene a ser lo mismo que afirma Pablo cuando asegura que «el evangelio es la potencia de Dios que salva a todo el que cree» (Rm 1, 16).

Estamos, repetimos, ante una obra de sólida doctrina y buen hacer exegético, fruto de muchos años de docencia y de estudios del hoy profesor emérito Rudolf Schnackenburg.

Antonio García-Moreno

**Klemens STOCK**, *María, la Madre del Señor, en el Nuevo Testamento*, Edibesa, Madrid 1999, 184 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-8407-042-5.

Klemens Stock, profesor del Instituto Bíblico de Roma, pretende exponer en este libro, con un lenguaje sencillo, los avances logrados por la minuciosa indagación exegética de los textos bíblicos neotestamentarios sobre la per-

sona y obra de la Madre de Jesús. En su ya dilatada vida académica ha mostrado esa rara capacidad de exponer en un lenguaje sencillo los resultados de sus investigaciones bíblicas. Son dignos de citar sus comentarios sobre el evangelio de S. Marcos (*Jesús, la Buena Noticia*), de S. Mateo (*Jesús anuncia las bienaventuranzas*), de S. Lucas (*Jesús, la bondad de Dios*), de S. Juan (*Jesús, el Hijo de Dios*). La obra que ahora presentamos se inserta en este género, de agradable lectura, pero de difícil realización, porque se precisa tener un amplio dominio de la exégesis y una rara habilidad para poder simplificar, sin trivializar, la riqueza que contiene la palabra de Dios.

El autor muestra su modo de proceder cuando afirma que desea basarse «en el hecho de que esta visión de conjunto (de los evangelios de la infancia) tiene a su favor, respecto a su contenido, la verdad del evangelio.... No queremos desintegrar el texto de los evangelios para recomponerlo después de una manera hipotética y subjetiva. Nuestra atención se centrará en los textos mismos tal como fueron compuestos por los evangelistas con la ayuda de la tradición y desde una visión global de la vida y destino de Jesús» (pp. 18-19).

Siguiendo este método va mostrando la figura de María tal como aparece primero en el evangelio de S. Mateo (pp. 21-41). María es la esposa de José y madre de Jesús, el Salvador y el Emmanuel, a quien concibe sin el concurso de su esposo y por obra del Espíritu Santo.

Cuando comenta el evangelio de S. Marcos (pp. 43-58) se centra en los dos textos marianos de ese evangelio: Mc 3,31-35 y 6,1-6. Contra la opinión de reconocidos exegetas relaciona como pertenecientes a la misma escena Mc

3,21 y 3,31-35. Su conclusión es clara: «María se comporta como madre... Le afecta en modo singular cualquier peligro que él corra. Actúa a impulsos de su sentimiento materno y quiere proteger la vida del hijo. Nada hay de malo ni de reprochable en su actuación; proviene de una preocupación profundamente humana y, sobre todo, maternal» (p. 48). De la otra escena es claro su pensamiento «¿Por qué los nazaretanos designan a Jesús bajo la forma insólita de “hijo de María”? Si los paisanos le designan haciendo referencia a su madre, se debería suponer que José hubiera muerto ya, mientras que María continuaba viviendo en Nazaret... por eso, a través de ella, Jesús queda profundamente arraigado en este pueblo y su patria será la de su propia madre» (p. 54). Respecto a «los hermanos y hermanas» afirma que en el lenguaje bíblico puede indicar también a otros parientes, pero quien «reconoce como real la concepción virginal, no la puede considerar como un acontecimiento momentáneo... ese encuentro con Dios, con su llamada... no puede menos que marcar toda la persona... Ella cumplió esa misión orientándose por completo hacia Dios y de aquí sólo se sigue que María permaneció virgen» (p. 56).

Como es natural la exposición más amplia de este libro se centra en el evangelio de S. Lucas (pp. 59-114) porque es el escrito que con más detalle nos habla de la madre de Jesús. Por su nombre viene designada doce veces, siempre en el relato de la infancia, y siete veces aparece como «la madre de Jesús», de ellas cinco también en el relato de la infancia.

Stock va haciendo unas paráfrasis de las diversas escenas y textos evangélicos. Explica de modo sencillo y piadoso el alcance de las palabras angélicas de la

anunciación, relacionándolas con los textos veterotestamentarios. De la misma forma glosa la escena de la visitación al hilo del texto evangélico y dedica un capítulo completo —el tercero— dentro de esta sección a comentar las palabras del *Magnificat*. Realiza el mismo tratamiento en el resto de las escenas del evangelio lucano de la infancia: el nacimiento de Jesús en Belén (capítulo cuarto), María con su Hijo en el Templo (capítulo quinto) y María y Jesús a los doce años (capítulo sexto).

El autor termina esta parte considerando tres escenas marianas de la vida pública de Jesús: la visita de Jesús a Nazaret y el asombro de sus paisanos (Lc 4, 16-30); la presencia de María y sus familiares en la predicación de Jesús (Lc 8,19-21) y la alabanza pública a la madre de Jesús (Lc 11,27-28).

La cuarta sección de esta obra se centra en la presencia de María en el evangelio de S. Juan (pp. 115-127) y aquí se fija en los dos encuentros de Jesús con su «madre», uno al inicio de su vida pública —las bodas de Caná—, y otro al final de su actividad —María el pie de la Cruz—. En ambos encuentros María se presenta como la «madre de Jesús» y están presentes los discípulos. El tratamiento que hace de estos textos es similar a los anteriores: diáfano, claro y divulgativo.

El autor en la quinta sección comenta y explica los otros textos marianos contenidos en los otros libros del Nuevo Testamento: María en la Iglesia naciente (Act 1,14), la Madre del Hijo de Dios (Gal 4,4-5) y María, el signo del cielo (Ap 12,1-6). Concluye la parte narrativa del libro con una sección a modo de epílogo y conclusión en la que pretende mostrar lo que cada uno de los escritos estudiados presenta

como característico sobre María y la cualidad de María que está en la base de todos los aspectos concretos. Este libro termina con una selección bibliográfica sobre los textos escriturísticos que se han estudiado.

En resumen nos encontramos con un libro sencillo y serio a la vez, que intenta poner al servicio de un amplio público la riqueza escriturística mariana. La traducción es ágil y su lectura es amena.

Juan Luis Bastero

## HISTORIA

SAN AMBROSIO, *Sobre las vírgenes y sobre las viudas* («Fuentes Patrísticas», 12), (Introducción, versión latina, traducción castellana y notas de **Domingo RAMOS-LISSÓN**), Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1999, 327 pp., 15 x 23, ISBN 84-89651-53-1.

Las dos obras de San Ambrosio aquí traducidas y apuntadas con aparato crítico permiten captar la preocupación pastoral del santo obispo de Milán, y proporcionan un eco de su elocuencia homilética.

El Prof. Domingo Ramos-Lissón, conocido estudioso e historiador de la Iglesia, ha sido el encargado de la edición crítica de estas dos obras de San Ambrosio. (En el caso del tratado sobre las viudas, es la primera vez que se ofrece al público de habla castellana la traducción completa).

San Ambrosio, en el tratado *Sobre las vírgenes*, muestra una viva conciencia de la importancia del testimonio de las vírgenes en la vida de la Iglesia. Su elogio se inspira en una serie de ejemplos tomados de figuras relevantes de la tradición cris-

tiana, como la Virgen María, Santa Tecla y otras. Da recomendaciones prácticas para facilitar, a las que han elegido ese camino, el ejercicio de las virtudes.

El tratado *Sobre las viudas* considera el ejemplo de algunas viudas del Antiguo Testamento que tuvieron un comportamiento admirable, como la viuda de Sarepta, Judit, Débora, etc. Invita a las viudas a brillar por su virtud, viviendo costumbres intachables.

La presente edición incluye el texto latino ambrosiano con la versión castellana correspondiente. Se incluyen al final buenos índices, que facilitarán al lector una consulta más pormenorizada, de citas bíblicas, obras ambrosianas, autores (antiguos y modernos), y otros temas.

José Alviar

**Eduardo DE LA HERA**, *Pablo VI, timonel de la unidad*, Publicaciones del Instituto Teológico del Seminario Mayor «San José» de Palencia, n. 1, ed. Monte Casino, Zamora 1998, 533 pp., 17 x 24, ISBN 84-605-7556-X.

El libro tiene su origen en la investigación realizada para su presentación como Tesis de Doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma. El Autor ha aligerado el texto original en orden a su publicación.

La figura del Papa Pablo VI está adquiriendo en la actualidad la valoración que merece. Llamado para dirigir la Iglesia universal en momentos de riesgos y dificultades, realizó con fidelidad su ministerio de fe y unidad con dolor y sufrimiento. Su pontificado ha sido decisivo para enfocar líneas y orientaciones que han mantenido vigencia en la Iglesia del Concilio Vaticano II. El